

FUENTES HISTÓRICAS – Edad media

Doc. 1 Constantinopla

Constantinopla fue construida a imagen de Roma por el emperador Constantino en el año 330 sobre la antigua colonia griega de Bizancio.

Situada estratégicamente en el estrecho del Bósforo, que comunicaba el mar Negro y el mar Mediterráneo, llegó a controlar las rutas comerciales entre Europa y Asia. Estaba construida sobre un puerto natural, el Cuerno de Oro, y protegida por un doble cinturón de murallas.

La ciudad contaba con amplias avenidas y varios foros. En el centro se construyeron majestuosos edificios, como el palacio imperial, el hipódromo, el Senado y la basílica de Santa Sofía. Cerca de esta zona se encontraba el barrio de Pera, donde vivían los comerciantes.

Constantinopla se convirtió en una de las ciudades más ricas y populosas durante la Edad Media. En tiempos de Justiniano, llegó a tener más de medio millón de habitantes, y en el siglo XI sobrepasaba el millón.



Doc. 2 La conversión de Clodoveo



La reina Clotilde no cesó de insistir a Clodoveo para que conociese el verdadero Dios y abjurase de los ídolos. Mas con ningún medio lograba que se convirtiera a la fe, hasta el día en que estalló la guerra contra los alamanes. Sucedió que, en el transcurso de la batalla, el ejército de Clodoveo estuvo a punto de ser aniquilado. Al ver esto, Clodoveo alzó los ojos al cielo y exclamó:

"Oh, Jesucristo, si me otorgas la victoria sobre mis enemigos, creeré en Ti y me haré bautizar en tu nombre. He evocado a mis dioses, pero se han abstenido de ayudarme: creo, por lo tanto, que no tienen poder alguno. Es a Ti a quien invoco ahora, es en Ti en quien deseo creer [...]".

Mientras decía estas palabras, los alamanes le dieron la espalda y comenzaron a huir. Hecha la paz, Clodoveo volvió a su hogar. Poco tiempo después, el obispo de Reims, San Remigio, lo bautizó. (Pereira,

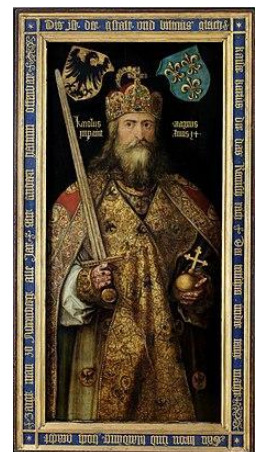
2013, párr. 3 [adaptación]).

Doc. 3 El emperador Carlomagno

Su figura, tanto de pie como sentado, daba la sensación de gran autoridad y dignidad, y aunque su cuello era grueso y algo corto y su barriga bastante prominente, la simetría de su cuerpo ocultaba estos defectos [...]

Le gustaba escuchar música y oír lecturas mientras comía; los temas de las lecturas eran las historias y hechos de los tiempos antiguos, y también sentía interés por los libros de san Agustín, especialmente por uno titulado "La ciudad de Dios" [...]. Tenía palabra fácil y exuberante y podía expresar con muchísima claridad lo que deseaba [...].

También intentaba escribir, y para ello tenía en el lecho, bajo las almohadas, tablillas y pliegos de pergamino para acostumar a su mano a trazar las letras en sus horas de



ocio; pero este esfuerzo, comenzado demasiado tarde, no tuvo éxito. (Citado en Helena, 2002, párr. 1).

Doc. 4 Las naves vikingas

La clave del éxito de los vikingos se encontraba en sus naves. "Los hombres del norte" nunca dejaron de perfeccionar sus embarcaciones, y las adaptaban a los más variados usos: para la guerra o el transporte; para remontar los ríos y para un eventual transporte por tierra, de unas aguas a otras. Los "drakkar" o "langskip" eran los barcos de guerra: medían unos 30 metros de largo por 5 de ancho, tenían un calado de poco más de un metro, un mástil y una gran vela desplegable. Estos barcos eran muy manejables, rápidos y resistentes. En las crónicas de la época, siempre se hacía mención al temor que infundían sus proas, adornadas con monstruosas cabezas de dragón. ("Invasiones del siglo IX y X", s.f., párr. 23).



Doc. 5 El temor de la llegada del año 1000



Había [...] múltiples razones para el temor: el siglo X aparece profundamente marcado por la gran acometida de los invasores; los gobiernos son inestables, los monarcas asesinados, los dueños son más despóticos, los castigos más duros, la crueldad más evidente. En todo momento se aguarda la señal, el anuncio del próximo fin. La maldad del hombre espanta menos que la ferocidad de la naturaleza. Hasta el año 1000 parecían soportables los acontecimientos desdichados. Mas a partir de entonces, el mundo parece resquebrajarse.

La fuerza devastadora de los cataclismos meteorológicos provoca la escasez. El hambre cunde, las epidemias enturbian el día de cada

primavera.

Hay explicaciones naturales de esta dramática situación: las talas de los montes, el crecimiento de la población, el brusco nacimiento de tantas ciudades defectuosamente abastecidas. Pero no se quiere ver en la tal adversidad más que las señales de la cólera divina y el anuncio del fin próximo [...]. [Philippe, 1967, pp. 65-84].